

El Siervo de Dios



UN CURSO POR CORRESPONDENCIA EMMAUS

INSTITUTO EDUCATIVO CRISTIANO

Muy estimado estudiante:

Es un placer ofrecerle este curso de la Palabra de Dios. Su libro de texto es el Evangelio según San Marcos. Relata la vida de nuestro Señor Jesucristo. Esperamos que el curso le sea de agrado y de provecho para su vida.

El curso tiene una sección de exámenes en medio de este libro. En la página 2 de los exámenes encontrará las instrucciones detalladas para estudiar su curso.

Escuela Bíblica por Correspondencia
Apartado SV-35
Managua, Nicaragua

Lección 1

Haciendo la Voluntad de Dios

1. Lea el primer capítulo del Evangelio de Marcos.

2. Lea esta lección y haga el examen número uno.

Marcos nos relata la historia de la vida del Señor Jesús, el gran Siervo de Dios. Jesús siempre agradó a su Padre en todo.

En los versículos 1-11 vemos que Juan vivió cerca del río Jordán y que bautizaba a los que, reconociendo su pecado, acudían a él. Un día llegó Cristo, aunque Él nunca había pecado. Cuando fué bautizado, Dios habló desde el cielo diciendo que estaba muy contento con su Hijo. Después de esto Satanás quiso hacer pecar a Cristo (vs.12,13), pero vemos aquí y en otras partes de la Biblia que Cristo nunca pecó.

Luego Jesús encontró a cuatro hombres y los llamó para que le siguieran y fueran siervos de Dios (vs.14-20). Dejaron todo y le siguieron. Querían aprender la verdad y querían ayudar a Cristo.

En la ciudad de Capernaum, Jesús entró en la sinagoga y sanó a un hombre que tenía un espíritu malo. Luego fué a una casa y encontró allí a una mujer enferma. Era la suegra de Simón Pedro. Tomándola de la mano la levantó y en el acto se le quitó la fiebre (vs.21-31). Más tarde, mucha gente se acercó a Jesús buscando alivio de sus enfermedades. Jesús amaba a los hombres y sanó a todos los que vinieron a Él. Dios ama a los hombres y Jesús, su Siervo, los ama también.

Luego un hombre enfermo de lepra se acercó al Señor. La lepra es una enfermedad terrible. Un leproso no puede curarse a sí mismo. Hoy hay ciertos tratamientos que ayudan mucho, pero sin ayuda, un leproso va muriendo poco a poco. El hombre que ha desobedecido las leyes de Dios se parece a un leproso. Es pecador y necesita quien le salve de las consecuencias de su pecado. Si muere sin perdón será castigado.

Este leproso hizo bien en acercarse a Cristo. Le dijo: “Si quieres, puedes sanarme.” Sabía que Jesús podía sanarle pero no estaba seguro que Jesús quisiera hacerlo. Pero Jesús le tocó con la mano diciendo: “Quiero, sé limpio.” Vemos que Cristo le amaba y que tenía poder para sanarlo. Hemos aprendido que Dios nos ama a tales pecadores como somos nosotros, y que Cristo puede perdonarnos y salvarnos de los resultados de nuestro pecado.

Lección 2

Algunos aborrecen al Siervo de Dios

- 1. Lea los capítulos dos y tres de San Marcos.*
- 2. Lea esta lección y haga el examen número dos.*

En el capítulo dos, el gran Siervo de Dios sana a otro enfermo. Pero lo que más necesitaba este hombre era el perdón. Por eso leemos en el versículo 5: “Tus pecados te son perdonados.” Los judíos sabían que sólo Dios puede perdonar el pecado pero ignoraban que Jesús, como Hijo de Dios que es, tiene autoridad para perdonar pecados. De modo que pensaron mal de Cristo (v.7).

El Señor respondió a sus críticas sanando al enfermo y enviándolo a su casa cargando su colchoneta. Unos se maravillaron pero otros seguían disgustados. Criticaron a Cristo por comer con pecadores (v.16) y porque no obligaba a sus discípulos a ayunar (v.18).

Un día de reposo, Jesús y sus discípulos pasaban por un sembradío. Tenían hambre, así que los discípulos comenzaron a arrancar espigas de trigo para comerlas. Los fariseos, líderes judíos, pensaban que era pecado hacer cualquier trabajo en día sábado pero el Señor les dijo que él era Señor aún del día de reposo (v.28). Es bueno descansar un día a la semana, pero Dios no perdonará nuestros pecados si empezamos a guardar su ley. Dios nos ama y nos perdonará, pero solo si creemos que Cristo murió por nuestros pecados.

En el capítulo tres hay otro enfermo, un hombre que no podía usar su mano. Los judíos espiaban a Jesús para ver si le sanaría en día de reposo. Les preguntó: “¿Se permite hacer el bien en día de reposo?” No quisieron contestar y Cristo les miró con enojo y con tristeza porque no querían creer. Sin embargo, mucha gente del pueblo le seguía para escucharle y muchos creían en Él.

Hoy también hay muchos que hablan mal de Jesús. Pero Él es el Siervo perfecto de Dios que siempre cumple la voluntad de su Padre. Los que aman a Dios deben acercarse a Él por medio de Cristo. No hay otro camino, nunca lo ha habido y nunca lo habrá.

En versículos 31-35 vemos que la madre y hermanos de Cristo se le acercan. Cristo dijo que todos los que hacen la voluntad de Dios son sus hermanos y su madre. Necesitamos la ayuda de Cristo para acercarnos a Dios pero no necesitamos la ayuda de nadie para acercarnos a Cristo.

Lección 3

Enseñanza para el Pueblo

1. Lea el capítulo cuatro de San Marcos.

2. Lea esta lección y haga el examen número tres.

Hemos visto que Cristo, el Siervo de Dios, sanó a los enfermos. Pero el hombre necesita más que un cuerpo sano: necesita conocer a Dios y también saber qué es lo que Dios quiere del hombre. Por eso, en este capítulo, el Señor nos da mucha enseñanza.

Mucha gente estaba junto al lago cuando Jesús les enseñó la historia del sembrador (vs.1-9). Más tarde la explicó a sus discípulos.

Parte de la semilla cayó junto al camino y la comieron las aves. Eso pasa cuando los hombres oyen el evangelio sin comprenderlo. Satanás arrebató la buena semilla. Satanás odia a Dios y a los hombres. El quiere evitar que la semilla de la palabra de Dios llegue al corazón humano.

Otra parte cayó entre las piedras donde no había mucha tierra. Nació pronto pero cuando salió el sol, se quemó. Hay personas que oyen el evangelio con gusto, pero cuando viene una prueba vuelven a su vida de antes.

Otra parte cayó entre espinas. Las espinas crecieron y ahogaron la buena semilla de modo que no dió fruto. Esto pasa cuando los hombres oyen el evangelio pero las preocupaciones mundanas impiden que haya fruto. El amor a las riquezas también evita el crecimiento de la semilla.

Pero parte de la semilla cayó en tierra fértil y dió mucho fruto. Cuando usted oye la palabra de Dios, pídale a Dios que llene su corazón. Entonces dará mucho fruto. Esto es agradable a Dios.

Después de más enseñanza, luego subieron a un barco para pasar al otro lado del lago (vs.35-41). Se levantó el viento muy fuerte y las olas se metían en el barco. Cristo no sentía temor. Sabía que Dios le cuidaba, así que tenía paz. Los discípulos sí tenían miedo y lo despertaron. Cristo, como Hijo de Dios, reprendió al viento y calmó el mar.

En los problemas de la vida sólo Cristo puede darnos paz. ¿Por qué no acudir a Él hoy? Cristo les ama a los que le buscan en verdad y sinceridad. Perdonará sus pecados y le dará paz.

Lección 4

Un Hombre, una Mujer y una Niña

1. *Lea el capítulo cinco de San Marcos.*
2. *Lea esta lección y haga el examen número cuatro.*

En el capítulo cinco vemos cómo Cristo ayuda a un hombre, a una mujer y a una niña. El hombre tenía un espíritu malo (vs.1-20) y vivía entre los sepulcros. Era tan fuerte que nadie lo podía sujetar, ni siquiera con cadenas. Día y noche gritaba y se lastimaba con piedras. Estaba bajo el dominio de Satanás el maligno. Satanás quiere mantenernos separados de Dios. Es más fuerte que los hombres. Ningún hombre puede librarnos de la esclavitud del pecado, ni de Satanás. Sólo Jesucristo, el Hijo de Dios, puede ayudarnos.

El Señor ordenó al espíritu malo que saliera del hombre y en seguida el hombre se sentó cerca de Jesús, vestido y en su juicio cabal (v.15). Sólo Jesús puede dar paz verdadera. Luego ordenó al hombre contar a los suyos lo que Dios había hecho por él (v.19).

Más tarde el Señor iba caminando y mucha gente le seguía (v.24). Entre la multitud estaba una mujer que durante doce años había sufrido una enfermedad incurable. Ella tocó la ropa del Señor Jesús y Él se dió cuenta que poder había salido de su persona. Jesús llamó a la mujer y le dijo: “Tu fé te ha hecho salva; ve en paz.” El Señor puede resolver sus problemas y darle paz a usted también.

Un jefe de la sinagoga tenía una hija enferma. Vino a pedir que Cristo la sanara (v.23). Mientras iban hacia la casa de este hombre llegaron unos de sus siervos y le dijeron que su hija había muerto (v.35). El Señor le dijo a Jairo: “No temas, cree solamente.” Al llegar donde estaba la niña, la tomó por la mano y le devolvió la vida. La gente quedó maravillada. El Señor mandó que se le diera de comer a la niña y que no dijeran a nadie lo que había ocurrido.

El que está muerto no tiene vida. Usted en estos momentos tiene la vida que es necesaria para estar sobre la tierra, pero la vida necesaria para estar en el cielo se recibe de Dios al creer en Cristo. No se puede comprar ni se puede trabajar para merecerla. Dios la da gratuitamente al que recibe a Cristo como Salvador.

En este capítulo Jesús libró a un hombre del poder de Satanás, sanó a una mujer y resucitó a una niña. ¡Que Salvador tan maravilloso! El puede darle paz a usted si se arrepiente y cree en Él hoy mismo.

Lección 5

El Amor de Dios

1. Lea el capítulo seis de San Marcos.

2. Lea esta lección y después haga el examen número cinco.

En el capítulo dos vimos cómo los líderes judíos aborrecían al Siervo perfecto de Dios. En este capítulo, Cristo vuelve a su tierra y sus prójimos no creyeron en Él (vs.1-6). Es difícil servir a Dios entre los que nos conocen bien; pero esto es lo que Dios quiere que hagamos.

Cuando los de Nazaret no creyeron en Él, el Señor envió a sus discípulos a los pueblos cercanos, para enseñar (vs.7-13). Dios ama a los hombres aunque ellos no quieran creer en Cristo; por eso envía a sus siervos a predicar el evangelio.

El rey Herodes mandó que le cortaran la cabeza a Juan el Bautista, un amigo fiel de Cristo, porque Juan dijo que no debía vivir con la mujer de su hermano Felipe. Esta mujer exigía que Herodes matara a Juan. El Señor se entristeció al saber de la muerte de Juan. Aun hoy, muchos tienen que sufrir por ser fieles a Cristo y a la verdad. Dios recompensará a los tales cuando Cristo reine sobre la tierra.

El Señor y sus discípulos procuraron apartarse del pueblo para orar y descansar, pero mucha gente los siguió. Cristo les habló del amor de Dios. Cuando se ponía el sol la gente tenía hambre. Estaban en un lugar desierto y no había donde comprar pan.

Los discípulos dijeron: “despide a la gente”, pero Cristo quería enseñarles aun más del amor de Dios. Tenían cinco panes y dos pescados. El Señor tomó esto en sus manos y lo repartió entre la gente. El poder creador de Dios se manifestó y hubo suficiente para todos. ¡Hasta sobraron doce canastas llenas!

Dios en su amor nos da sol, lluvia y alimento para nuestros cuerpos. Pero nos da algo más importante: su palabra que es alimento para nuestras almas. El evangelio según San Marcos es parte de la palabra de Dios. Hay 66 libros en la Biblia. Dios también nos ha dado a Cristo, el “Pan de Vida”. ¿Amamos a Dios? ¿Agradecemos lo que Él nos da?

Al regresar a Betsaida, cruzando el lago, el Señor se acercó a sus discípulos caminando sobre el agua. Los discípulos tuvieron miedo pero el Señor les dijo: “No temáis.”

Cuando usted tenga problemas de cualquier clase, Cristo le puede ayudar. Ofrece perdón y su ayuda. El murió por nuestros pecados y ahora vive para escuchar nuestras oraciones. Pidale salvación y ayuda.

Lección 6

Lo que Creían Nuestros Padres

1. Lea el capítulo siete de San Marcos y el ocho hasta el v.26.
2. Lea esta lección y haga el examen número seis.

El Señor alimentó a 5,000 personas, sanó a muchos enfermos y les enseñó la Palabra de Dios. ¿Por qué lo odiaban los líderes judíos? Decían que eran siervos de Dios pero no aceptaban las enseñanzas de Cristo. Preferían la enseñanza de sus antepasados. El Señor nos enseña a honrar a nuestros padres (v.10), pero es más importante obedecer a Dios que a nuestros antepasados.

En el capítulo 7 los judíos critican a Cristo porque sus discípulos no se lavaban las manos. Es bueno ser limpio, pero los fariseos exageraban mucho y decían que sus exageraciones eran la ley de Dios. Dios no nos salva por guardar la ley. Podemos ser salvos porque Cristo murió por nuestros pecados en la cruz. El Señor también enseñó que la comida no contamina al hombre sino lo que sale del corazón: palabras y acciones malas (vs.14-23).

Luego hizo un viaje muy largo y sanó a la hija de una mujer extranjera (vs.24-30). Ella no era judía pero se comparó con un perro que comía los pedacitos que los niños dejan caer de la mesa. Cristo le concedió lo que pedía, enseñándonos que ama a todos los hombres. Luego sanó a un hombre que no podía oír ni hablar (vs.31-37). Con razón la gente dijo: “¡Bien lo ha hecho todo!”

En el capítulo ocho vemos otra vez cómo con poco alimento satisface a 4,000 personas. Aquí sobraron siete canastas llenas (vs.1-9). A pesar de tantas obras buenas los fariseos vienen otra vez a probarle (vs.10-13). Pedían una señal, pero ¡ya habían recibido tantas! Cuando un hombre no quiere creer, ninguna señal lo convencerá. El Señor aconseja a sus discípulos a no ser como los fariseos. Los fariseos buscaban guardar las tradiciones en vez de procurar agradar a Dios. Sólo en la Biblia encontramos la voluntad de Dios.

Dios envió a muchos profetas. Unos escribieron sus mensajes y estos están en la Biblia. Algunos libros antiguos dicen la verdad, pero hay otros que contradicen lo que contiene la Biblia. Podemos estar seguros de que la Biblia nos dice la verdad. Contiene la historia de Cristo y nos dice que los que se arrepienten y creen en Él tienen vida eterna.

Lección 7
El Hijo de Dios

- 1. Lea desde el versículo 27 del capítulo ocho hasta el fin del nueve.*
- 2. Lea esta lección y luego haga el exámen número siete.*

Jesús fué el Siervo perfecto de Dios pero hemos visto que unos no creían en él. Unos pensaban que era un hombre malo pero otros que era un gran profeta (v.28).

Pedro y los otros discípulos sí creían en Él. Sabían que era el Cristo y el Salvador del mundo (v.29), pero no sabían que tendría que morir para poder salvarnos (lea 8:31-38 y 9:31). Dios ha declarado que todos los hombres son pecadores y que los pecadores deben morir. Jesús no era pecador y él murió por nosotros. Podemos ser salvos al creer en Él. El Señor también dijo que resucitaría (8:31 y 9:31). Hoy está vivo y puede salvar a todos los que creen en Él.

En el capítulo 9:1-13 el Señor subió a un monte con Jacobo, Pedro y Juan. Allí cambió de apariencia delante de ellos y su ropa se volvió brillante y blanca. Los discípulos vieron a Moisés y a Elías hablando con Jesús. Luego oyeron la voz de Dios que decía: “Este es mi Hijo amado; a él oíd.” Antes de la creación del mundo Cristo, el Hijo de Dios, estaba con su Padre en el cielo.

Dios creó el cielo, la tierra y todos los hombres. El puede hacer todas las cosas. Pudo venir al mundo haciéndose hombre. Amó a los hombres y por eso quiso venir al mundo y ser como ellos. Esto es lo que ocurrió cuando la virgen María dio a luz a un niño. Su nombre fué Jesús y era Hijo de Dios. Cuando decimos que Jesús es Hijo de Dios debemos recordar que estaba con su Padre antes de la creación del mundo. El Hijo de Dios no fue creado por su Padre. El vino al mundo y nació como niño humano. El y su Padre son una persona.

Siendo hombre era posible que diera su vida y sufriera la muerte. Siendo perfecto, sin pecado, pudo morir en lugar de nosotros. Siendo Hijo de Dios su vida tiene valor infinito y vale a favor de los hombres. Así que dió su vida en la cruz por todos nosotros (10:45).

En la parte final del capítulo nueve vemos al Hijo de Dios sanando a los enfermos y enseñando muchas cosas. Al leer estos versículos pregúntese si el Hijo de Dios es su Salvador personal.

Lección 8

Un Hombre Rico y Otro que es Pobre

1. Lea el capítulo diez de San Marcos.
2. *Lea esta lección y haga el examen número ocho.*

En todo el mundo podemos encontrar a personas ricas y a otras que son pobres. Unos enseñadores se hacen ricos enseñando mentiras. Cuando el Hijo de Dios estaba en el cielo todo era suyo, era rico. Pero dejó todo esto para venir al mundo a ser nuestro Salvador. Trabajó como carpintero y luego como maestro. Siempre fué pobre y siempre enseñó la verdad.

En el capítulo diez encontramos su enseñanza acerca del matrimonio (vs.1-12) y acerca de los niños (vs.13-16). Vuelva a leer estos versículos con cuidado.

Luego viene un joven rico preguntando qué debía hacer para obtener la vida eterna. El Señor le dijo que debía guardar la ley de Dios (v.19). Este hombre creía que siempre había obedecido esta ley pero su dinero le impedía creer en Dios. Jesús le amó, le habló la verdad y el joven se fué muy triste. El Señor dijo a sus discípulos que era difícil que un rico encontrara la salvación. De hecho, es imposible que un rico se salve a sí mismo. Pero para Dios no hay nada imposible. Cristo sí puede salvar.

Cristo lo dejó todo para poder salvarnos y quiere que nosotros estemos dispuestos a dejar todo para seguirle. En el versículo 28 Pedro dice que él y los demás discípulos habían dejado todo lo que tenían pero Jacobo y Juan querían un lugar de privilegio cuando Cristo vuelva en gloria (vs.35-37). El Señor no les prometió ese lugar.

Cerca de Jericó un mendigo ciego estaba sentado junto al camino. La gente no le permitía acercarse a Jesús (v.48), pero Jesús se detuvo, y le llamó y le devolvió la vista.

Hoy hay muchas personas que tratan de impedir que usted se acerque a Cristo, pero Cristo le llama a arrepentirse y recibirle a Él. Si usted acude a Él, Él le ayudará. Cristo no le dió dinero a este mendigo; le dió algo mucho mejor. A usted le dará el perdón de pecados y la vida eterna.

Para darnos vida él dió su vida. El murió por nuestros pecados. Como pecador usted no puede pagarle a Dios lo que le debe pero Cristo pagó toda la deuda. Con la deuda pagada usted puede ser libre. Cristo ha hecho todo y usted sólo tiene que arrepentirse, creer, aceptar y agradecer lo que Él ofrece.

Lección 9

Jesús se Presenta como Rey

1. Lea el capítulo once y el doce hasta el versículo 17.

2. Lea esta lección y haga el examen número nueve.

Antes de que Jesús viniera al mundo, los profetas de Dios anunciaron que vendría un gran rey. Dijeron que vendría pacíficamente, montado sobre un burrito.

El Señor no sólo fué el Siervo de Dios que cumplió toda la voluntad de Dios. Dios lo escogió para ser rey de toda la tierra. En este capítulo llega a Jerusalén y se ofrece como rey a los judíos. La gente humilde le recibió con mucho gusto (vs.9,10). Pero el Señor sabía que no había ocurrido un cambio en sus corazones con relación al pecado. Tuvo muchas discusiones con los judíos, especialmente con los líderes. La higuera mencionada en los versículos 12-14 ilustra la conducta del pueblo judío. No tenían fruto para Dios y Dios los puso a un lado durante muchos años.

Luego el Señor entró al templo y sacó de allí a los que estaban vendiendo y comprando (vs.15-19). Enseñó a sus discípulos a confiar en Dios (vs.20-25). Los sacerdotes querían saber con qué autoridad hacía estas cosas pero el Señor no sintió que era necesario responder a esa pregunta.

En el capítulo doce les relata la historia de un hombre que plantó una viña. Dejo el terreno en manos de trabajadores y se fue de viaje. Al llegar el tiempo de la cosecha envió a sus siervos a recoger la parte que le correspondía pero los trabajadores malvados los golpearon y a unos de ellos los mataron. Por último envió a su Hijo pero lo mataron a Él también.

Esto ilustra lo que Dios hizo con la nación de Israel. Había hecho un pacto con ellos pero los judíos no glorificaron a Dios. Envío profetas y a algunos los mataron. Por último envió a su Hijo Jesucristo y lo mataron a él también. Dios castigará a los hombres que se rebelaron contra Él de esa manera.

Los fariseos intentaron sorprender al Señor con unas trampas pero era muy sabio y sus enemigos quedaron en vergüenza (vs.13-27).

En la actualidad muchos reconocen que Cristo fué un gran maestro pero no hay un cambio en sus vidas. Siguen pecando. Dios juzgará a todos los que rechazan a su Hijo, pero salva a los que creen en Él. Un día Cristo volverá a la tierra como Rey. No sabemos cuándo sucederá esto. Cuando venga juzgará a todos los que no creyeron en Él. Crea usted en Él hoy mismo y no tendrá nada que temer del futuro.

Lección 10

Cosas que Sucederan Pronto

- 1. Lea el capítulo doce desde el versículo 18 hasta el fin del trece.*
- 2. Lea esta lección y haga el examen número diez.*

El Señor llegó a Jerusalén y se ofreció al pueblo como rey. Los líderes del pueblo lo rechazaron y procuraban matarle. En esta lección vemos lo que el Señor enseñó a sus discípulos acerca de lo que sucederá en los días finales de la historia humana.

Unos de los líderes no creían en la resurrección. Le hicieron una pregunta al Señor acerca de siete hermanos que murieron. No era una pregunta sincera y el Señor respondió que no conocían las Escrituras ni el poder de Dios (v.24). La Biblia dice que Dios levantó de entre los muertos a su Hijo y que un día todos los hombres resucitarán.

Otros se acercaron a Él con preguntas y todos recibieron respuesta. Pero los hombres no podían contestar las preguntas de Cristo porque no creían que era el Hijo de Dios (vs.35-37). El Señor acusó a los líderes de falta de sinceridad pero alabó a una viuda pobre que echó todo el dinero que tenía en la caja donde se recojían las ofrendas del templo.

En el capítulo trece, versículo cuatro, los discípulos hacen una pregunta acerca del futuro. Sólo Dios sabe lo que sucederá en el porvenir pero el Señor Jesús, el Hijo de Dios, también sabe todas las cosas y pudo responder a la pregunta. Les dijo que vendrían Cristos falsos (vs.6,21-23), que habría guerras y tiempos de hambre (v.8), que la gente odiaría a sus discípulos (vs.9-13) y que tendrían que huir a los cerros para escapar de la muerte (vs.14-20). Todas estas cosas terribles sucederán en el futuro cercano.

También habrá señales en el cielo; el sol se pondrá oscuro, la luna ya no alumbrará y las estrellas caerán del cielo. El Señor Jesús volverá a la tierra con gran poder y gloria y sus ángeles vendrán con Él. Estos recogerán a sus santos de todos los confines de la tierra y Cristo reinará en la tierra por mil años.

No sabemos cuándo regresará el Señor. En ese día juzgará a los que no creen en Él y los enviará al fuego eterno (9:43-48). Acuda a Él hoy y recibirá el perdón de sus pecados.

Lección 11

El Señor Jesús ante Jueces Humanos

- 1. Lea Marcos capítulo catorce y el quince hasta el versículo 15.*
- 2. Lea esta lección y haga el examen número once.*

Jesús, el Siervo perfecto, siempre agradó a Dios. Dios ama a los hombres y su Hijo siempre ayudaba al necesitado, pero los líderes judíos le odiaban y buscaban la manera de matarle (vs.1,2).

Pero unos le amaban. Una mujer derramó sobre Él un perfume muy costoso (vs.3-9). Sin embargo Judas, uno de los discípulos, quería dinero y prometió entregar a su maestro en manos de sus enemigos (vs.10,11). Usted, ¿qué siente hacia Cristo?

El Señor sabía que al día siguiente iba a morir (v.27). Llevó a tres de sus discípulos a un jardín a orar (vs.32). Allí llegó Judas con un grupo de hombres armados para llevar preso al Señor. Cristo podría haber escapado pero fué con ellos sin ofrecer resistencia.

Primero lo llevaron ante el sumo sacerdote (v.53). Cuando Cristo dijo que era Hijo de Dios el sacerdote dijo que tenía que morir. Escupieron sobre Él y le golpearon (v.65).

Pedro estaba cerca pero tenía mucho miedo. Cuando le dijeron que él era discípulo de Cristo lo negó violentamente. Más tarde se arrepintió y lloró mucho.

Los sacerdotes llevaron a Jesús ante Pilato. Cristo afirmó que era el rey de los judíos (15:2). Pilato se dió cuenta de que no había hecho ningún mal y quería dejarlo libre. Había en la cárcel un hombre llamado Barrabás que había matado a algunas personas y como era costumbre soltar a un preso en esos días de fiesta, Pilato preguntó: “¿Quieren que les suelte al Rey de los judíos?” Los sacerdotes habían aconsejado a la gente que pidiera a Barrabás y que Cristo fuera crucificado. Pilato quiso agradar al pueblo y permitió que Cristo muriera.

Pilato sabía que hacía mal al condenar a Cristo, el que siempre había agradado a Dios y siempre había hecho bien a los hombres. Usted tiene que resolver el mismo problema que tuvo Pilato. ¿Qué hará usted con Jesús? Usted sabe que es el Siervo de Dios, sabe que murió en la cruz para poder perdonarnos. Si usted cree en el Hijo de Dios tendrá vida eterna. Si lo rechaza, morirá en sus pecados. Recíbale hoy y Dios lo perdonará y lo recibirá como hijo suyo.

Lección 12

Cristo da su Vida por los Hombres

1. Lea desde el versículo 16 del capítulo 15 hasta el fin del 16.
2. Lea esta lección y haga el examen número doce.

Es triste ver cómo Pilato, los líderes judíos y todo el pueblo quisieron la muerte de Cristo. En los versículos 15-19 los soldados se burlan de Él. Le pusieron una corona de espinas, le golpearon con una caña y luego lo sacaron para crucificarle. Un hombre africano, llamado Simón, ayudó a cargar la cruz de Cristo pues pesaba mucho.

Crucificaron a Jesús y a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Luego los soldados repartieron entre ellos la ropa de Jesús. Los que pasaban le insultaban y le decían que bajara de la cruz si podía. Los sacerdotes decían: “Salvó a otros, pero no se puede salvar a sí mismo.”

A la hora sexta (medio día) se oscureció y tres horas después Jesús dijo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Luego dió un fuerte grito y entregó su espíritu a su Padre. El capitán que lo vió morir se dio cuenta que era el Hijo de Dios (v.39). Después de su muerte, José, un hombre de alta posición social, pidió el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana fina y lo puso en un sepulcro.

Los discípulos se entristecieron por la muerte de su Maestro. Unas mujeres fueron al sepulcro y vieron a un ángel allí. El ángel les dijo: “Ustedes buscan a Jesús de Nazaret que fué crucificado. Ya resucitó; no está aquí. Miren el lugar donde le pusieron.” Al principio se asustaron pero luego creyeron que Dios le había resucitado. La muerte no podía detener al Hijo de Dios.

Más tarde en el día, María lo vió (16:9), después dos de sus discípulos lo vieron y luego los once. El Señor les encargó que dieran la buena noticia de su resurrección a todo el mundo (v.15). Después de hablarles, el Señor fué levantado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Hemos visto cómo el Hijo de Dios descendió del cielo para cumplir todos los propósitos de Dios. Murió en la cruz por nuestros pecados. Dios lo resucitó y regresó al cielo. Los hombres lo insultaron y lo mataron pero Dios le dió vida y honra eterna.

Y ahora.....

¿Qué sigue?

Le felicitamos por haber terminado el estudio de este curso acerca de la vida de nuestro Señor Jesucristo. Después que usted haya envidado sus exámenes al Instituto, lo corregiremos y le mandaremos el siguiente curso

SAN PEDRO Y LA IGLESIA

Después de ese curso, habrá muchos otros cursos que recibirá para su provecho espiritual.

Este curso es el segundo de la serie de cursos por correspondencia ofrecido por el:

**Escuela Bíblica por Correspondencia
Apartado SV-35
GranadManagua, Nicaragua**

Lista y Orden de los cursos Emmaús

El Verbo de Dios

El Siervo de Dios

San Pedro y la Iglesia

Lecciones para la Vida Cristiana

Guía para el Crecimiento Cristiano

¿Puede el Hombre Conocer a Dios?

Tu Palabra es Verdad

El Otro Consolador

Salmos Mesianicos

Sumario de la Biblia

Romanos

Gálatas

Daniel

Apocalipsis

Evangelismo Personal

Que Prediques la Palabra